

Russel Stolfi

Los panzer de Hitler en el Este



Russel Stolfi

Los panzer de Hitler en el Este

ePub r1.0

Männer gegen Panzer 22.04.15

Título original: Hitler's Panzers East: World War II Reinterpreted
Stolfi R. H. S., 1991.

Traducción: Francisco Medina f.medina.portillo@gmail.com

Diseño de cubierta: Männer gegen Panzer

Editor digital: Männer gegen Panzer

ePub base r1.2

Los panzer de Hitler en el Este

«Los panzer de Hitler en el Este». Por Russel Stolfi

Traducido por: Francisco Medina f.medina.portillo@gmail.com

<http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste>

Noviembre de 2005

PREFACIO

El saber convencional sobre la II Guerra Mundial en Europa contempla poca perspectiva de los alemanes ganando en 1939-1940 y virtualmente ninguna después del ataque a la Unión Soviética en junio de 1941. Este saber utilizar el término guerra relámpago para describir el intelecto, discernimiento y estilo de Adolf Hitler desde 1939 a 1941 y marca los momentos decisivos de la guerra con las batallas asociadas con El Alamein, Stalingrado y Kursk. Yo rechazó este punto de vista y presento en lugar de ello una reevaluación fundamental del período, invitando a una nueva percepción de la II Guerra Mundial.

La mayoría de los historiadores han considerado la victoria más allá de las capacidades de los alemanes. Mi propósito es mostrar que las fuerzas armadas alemanes habían batido a los ejércitos de campaña soviéticos que defendían Moscú de junio a julio de 1941, y podrían haber avanzado completamente hacia Moscú por el espacio Moscú-Gorki de agosto a octubre de 1941. El corolario de esta tesis es que la principal concentración del Ejército Rojo habría sido destruida y que la movilización soviética terminó con el avance alemán, llevando al punto revisionista de que los alemanes habrían derrotado a la Rusia Soviética a finales de octubre de 1941. Por la magnitud de la victoria y su oportunidad del momento, los alemanes también habrían ganado la guerra en Europa.

Las consecuencias políticas y sociales de este desenlace habrían sido importantes —la eliminación de la democracia liberal en el continente europeo y la probable extinción del

socialismo marxista. A pesar de la eventual derrota de los alemanes, si pudiera ser mostrada que ellos tuvieron la capacidad para ganar la batalla de Rusia de junio a agosto de 1941, tendríamos que reevaluar el significado de estos acontecimientos. Una lección a ser sacada de mi interpretación es que la superioridad de los alemanes en tácticas de combate y operaciones bélicas era mayor de lo que previamente se pensó. Consecuentemente, las tácticas y operaciones alemanas como las ejemplificadas por las vastas batallas en el comienzo del avance en la Unión Soviética merecen ser estudiadas más a fondo para aplicación en una futura guerra convencional.

Al remodelar la II Guerra Mundial para incluir la tesis de que los alemanes tenían las capacidades físicas en el momento y lugar apropiados para ganar en Europa, fui forzado a reinterpretar el momento decisivo de la guerra y la mentalidad y estilo de Adolf Hitler. Acredito la capacidad sustancial alemana para ganar en agosto de 1941 por la fuerza en hombres y armas, habilidad en tácticas y operaciones, y por efectuar sorpresa y concentración de esfuerzo para tomar la iniciativa estratégica militar. Los alemanes ejercieron estos factores contra los soviéticos en el verano de 1941 y tuvieron la oportunidad en ese momento de ganar la guerra en Europa. En un momento en que Francia estaba derrotado y Gran Bretaña impedida, aislada y con poca oportunidad de llevar a Estados Unidos a la guerra (junio 1941), los alemanes tenían la única oportunidad en el momento y en el lugar para ganar contra las fuertes probabilidad que encontraron durante el período.

Los alemanes no tuvieron una oportunidad comparable para ganar la guerra entre 1939 y 1945. Se entiende que el momento decisivo de la II Guerra Mundial sucedió en las fases de apertura de la iniciativa Barbarroja, en el breve período desde el día de inicio del avance hasta aproximadamente el 29 de julio de 1941, el día en que Hitler solamente tenía que ordenar la continuación del ataque hacia Mos-

cú para infligir un daño fatal al estado soviético. Llegará a ser aparente que las batallas de El Alamein, Stalingrado y Kursk fueron solamente crisis circunstanciales n una guerra perdida por Alemania en agosto de 1941 e irrecuperable por consiguiente.

Barbarroja, ya fuera exitosa o no, tenía las cualidades tácticas, operacionales y estratégicas que la hacían el gozne del destino en la II Guerra Mundial. Durante varias décadas, he creído que los alemanes tenían la fuerza física fundamental para derrotar al Ejército Rojo y tomar el espacio de movilización Moscú-Gorki, y todavía, ni tomaron Moscú ni ganaron la campaña. En ese momento, los soviéticos no tenían el control sobre su propio destino, combatiendo dura pero ineficazmente contra los ejércitos de campaña alemanes que avanzaban implacablemente a través de su defensa. Bajo tales circunstancias, los alemanes debían haber fracasado por alguna razón, algún extraño juicio erróneo o aberración que demandaba una reevaluación fundamental de la II Guerra Mundial.

Adolf Hitler en solitario realizó la decisión. En esa estimación, detuvo al Grupo de Ejércitos Centro y lo descarrió de Moscú. Su demora acrecentó el tiempo perdido por los alemanes en realizar el excéntrico movimiento al sur en Ucrania. Virtualmente, cada oficial en el ejército alemán que tenía una oportunidad para influenciar sobre la decisión se opuso a ello. Hitler estuvo cerca de revocarla. Si hubiese estado de vacaciones en junio y en julio de 1941 o incapacitado, es difícil resistirse a la conclusión de que los alemanes habrían ganado en Europa en 1941.

La decisión de Hitler fue menos caprichosa y aberrante de lo que pudiera aparecer a primera vista. Operó con un patrón mayormente insospechado hasta hoy en día, pero que es obvio cuando la decisión de Ucrania es conectada a otras importantes de 1939 a 1940. Universalmente considerado por haber dirigido una guerra relámpago desde 1939 a 1941, Hitler debe ser reevaluado como no haber tenido

tal guerra en mente. En las grandes campañas en las que intervino militarmente en la fase alemana de la guerra — Noruega, Francia y la Rusia Soviética— no es posible explicar varias de las decisiones más importantes desde el punto de vista de una estrategia de guerra relámpago. Hitler conceptualizó una rápida victoria sobre Noruega no como parte de una guerra relámpago contra Gran Bretaña y Francia sino para asegurar el mineral de hierro sueco. Inicialmente, ordenó un ataque en el oeste para el 12 de noviembre de 1939 pero lo conceptualizó como un avance en Bélgica para asegurar ese estado como un amortiguador para las industrias del Ruhr. Ordenó un ataque sorpresa contra la Rusia Soviética, demandando una victoria rápida, pero definiendo el éxito en términos de tomar Leningrado, centro de una importante área industrial y clave para controlar las comunicaciones del Báltico pero apenas para una victoria relámpago en el este.

Los alemanes, no obstante, ejecutaron mayormente operaciones militares de estilo relámpago en las campañas noruegas y occidental y en las fases de apertura de Barbarroja. Las campañas eran usualmente contempladas como elementos de una serie dirigida hacia una derrota relámpago de los británicos y franceses en el oeste y de los soviéticos en el este. La campaña francesa ilustra especialmente bien el potencial para el malentendido. Durante cuatro décadas, los observadores han analizado la rápida victoria alemana en el oeste y la han enlazado con una intención alemana de sacar a Francia de la guerra. El plan original alemán en octubre de 1939 para un ataque en el oeste no estaba pretendido para derrotar a Francia, y mucho menos rápidamente. El plan Manstein, aprobado en febrero de 1940, el sucesor del plan original, estaba diseñado para derrotar a Francia rápidamente, pero pocos oficiales alemanes tuvieron confianza de que lograría tal extremo al final. Sobre todo, Hitler no pretendió que el plan resultara en la conquista de Francia, contemplando las operaciones como

un modo mejor para lograr su objetivo original de tomar Bélgica. Las intenciones de Hitler permanecían ultraconservadoras; mejorar la posición de asedio de Alemania expandiendo sistemáticamente las líneas de asedio alrededor. Tal mentalidad —Hitler como Führer del asedio— explica la anterior decisión de tomar Noruega y la posterior de encaminar un ataque contra la Unión Soviética hacia la conquista de Leningrado y Ucrania.

En este trabajo, me encontré en la poco envidiable posición de probar un caso más que presentar desapasionadamente los acontecimientos dentro de un período histórico seleccionado. Los Panzer de Hitler en el Este presenta una nueva interpretación de la guerra europea que afirma que los alemanes fueron capaces de ganar en las fases de apertura de Barbarroja y que Hitler estuvo gobernado durante la guerra por una mentalidad de asedio en vez de una de ataque sorpresa. Estas interpretaciones exigen argumentos convincentes. Adelanto los argumentos para apoyar una interpretación de la guerra que explica los fenómenos históricos observables de 1939 a 1941 más efectivamente que los tratamientos convencionales existentes.

Durante los años de investigación para este libro, examiné materiales en la biblioteca y en los archivos de la Institución Hoover sobre la Guerra, Revolución y Paz, las bibliotecas adyacentes de la Universidad de Stanford y la colección especial de informes alemanes de la II Guerra Mundial en microfilm en la cercana Universidad Estatal de San José. Estos materiales, junto con entrevistas con participantes, y suplementados con documentos examinados en Freiburg, Alemania (Archivo Militar Nacional y Oficina de Investigación Histórica Militar), son las bases para mis argumentos.

El mayor potencial para el prejuicio probablemente recae sobre mi decisión consciente de concentrar sobre documentación alemana para apoyar conclusiones sobre el verano de 1941. La escasez de materiales de los soviéticos sobre este período me provocó hacer de la virtud una ne-

cesidad y utilizar fuentes originales alemanas —diarios, memorias, diarios de guerra, tráfico de mensajes suplementarios, e interrogatorios de prisioneros de guerra, entre otros. Considero fundamental la tesis de que los alemanes controlaron los acontecimientos durante el verano de 1941 hasta el grado que los puntos más significantes que necesitan verificación pueden ser derivados de fuentes alemanas. Los alemanes fueron tan fuertes en relación a los soviéticos y tan exitosos en invadir campos de batalla, capturar prisioneros, tomar documentos, realizar reconocimiento aéreo e interceptar el tráfico de radio soviético —e incluso el tráfico telefónico de mensajes— que los informes alemanes proporcionan un cuadro de las posibilidades para la supervivencia soviética.

PARTE I

HITLER, LOS SOLDADOS Y LAS DECISIONES ALEMANAS, 1939-1941.

CAPÍTULO I

LA DECISIÓN DE HITLER DE ATACAR LA UNIÓN SOVIÉTICA: ¿REACCIÓN A LA SUPERVIVENCIA BRITÁNICA O AVANCE PARA LA SUPREMACÍA FINAL EN EL ESTE?

¿Pudo la Segunda Guerra Mundial haber sido ganada por la decisión operacional, atrevimiento y sorpresa, o estaba predeterminada que las empresas logísticas de los Aliados Occidentales y el vapuleo sistemático de los soviéticos triunfaría? A través de atrevidos conceptos operacionales, audacia y sorpresa, los alemanes ganaron victorias desde 1939 a 1941 que le llevaron hacia la victoria sobre una Unión Soviética al borde del colapso militar en el verano de 1941. Si los alemanes hubieran derrotado a la Unión Soviética en 1941, el intérprete histórico habría sido presentado con un montaje de breves batallas terrestres que llevaron en un corto tiempo a completar el control alemán sobre Europa y la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Presentado con tal cuadro, generalizaría que los alemanes ganaron batallas más efectivamente que cualquiera de los otros combatientes, pero que la hipotética victoria alemana dependió de elementos de oportunidad y personalidad únicos para la época —una rara combinación de la tradición militar prusiana y el mesiánico líder político, Adolf Hitler— para explicar la hipotética victoria alemana. Los alemanes no ganaron, pero mi tesis es que llegaron a estar tan cerca que la primera lección de la Segunda Guerra es

cuán cerca estuvieron de la victoria los ejércitos alemanes en la batalla por Rusia en julio de 1941. Es tentador generalizar, por ejemplo, que los soviéticos tuvieron casi cuatro años para recobrase de las primeras cuatro semanas de Barbarroja, un tiempo traumático ejemplificado por la entrada de los alemanes en Smolensk, en el puente terrestre hacia Moscú, el 16 de julio de 1941.

La Toma de Decisiones de Hitler

Probablemente la decisión más importante que Hitler hizo de 1919 a 1945 fue invadir la Unión Soviética. Claramente, la decisión militar más importante que Hitler hizo en la Segunda Guerra Mundial fue abandonar el gran concepto operacional de destruir a las fuerzas armadas soviéticas en el campo abierto del área Moscú-Gorki durante la batalla por Rusia y sustituirlo con operaciones limitadas con objetivos limitados para la destrucción de las fuerzas armadas rusas y el colapso del estado soviético. Estas dos generalizaciones sobre indispensables para entender a Hitler, un hombre todavía incompletamente entendido, y para reinterpretar la Segunda Guerra Mundial en Europa. Tal reinterpretación puede mostrar las decisivas posibilidades en Barbarroja y rediseñar la guerra en una historia más realista de la cual lecciones históricas precisas pueden ser extraídas. En el nivel de interpretación más general, por ejemplo, las lecciones de la Segunda Guerra Mundial no son más que los Aliados ganaron y cómo lo hicieron, pero es que los alemanes llegaron a estar muy cerca de ganar.

Con Hitler, se puede mostrar que tomó decisiones de 1919 a 1945 en las cuales su propia vida estaba en riesgo, otras en las cuales la supervivencia del movimiento Nacional Socialista en Alemania era dudosa, y finalmente algunas en las cuales la supervivencia de Alemania estaba afectada. La decisión de Hitler de tomar el poder político por la fuerza de las armas en Munich en la tarde del 8 de noviembre de 1923 puso a su vida en peligro y amenazó la existencia del nacionalsocialismo en Alemania no solamente a través

de la posible muerte de su líder sino también por daño para el partido. La decisión era tan importante que pudo haber destruido a Hitler y al nacionalsocialismo. Se puede argumentar que la decisión de realizar el Putsch (insurrección armada) y la decisión correlativa de Hitler tras salir de prisión de guiar a los nacionalsocialistas hacia el poder legalmente, constituyeron decisiones que, aunque afortunadas y hábiles, le pusieron en su meteórico ascenso hacia la prominencia nacional e internacional. El argumento más claro que apoya a la decisión más importante de Hitler, sin embargo, probablemente sería esa en la cual las mayores consecuencias inmediatas de la acción de Hitler podrían ser exteriorizadas.

El Putsch de noviembre de 1923 y la descrita decisión de Hitler de 1925 para implementar una estrategia nacionalsocialista para obtener el control legal sobre el gobierno alemán tuvieron consecuencias inmediatas, mayormente en Baviera, y no fueron tan importantes en sus méritos como decisiones posteriores. Hitler acumuló gran publicidad en la prensa alemana de escritores que cubrieron el juicio y llegó a ser una figura conocida nacionalmente, pero el Putsch afectó a Alemania mayormente debido a lo noticioso de la insurrección bávara más que por su impacto decisivo sobre la política alemana. En febrero de 1933, poco después de convertirse en canciller de la República Alemana, Hitler decidió celebrar nuevas elecciones para el Reichstag y utilizar las ganancias anticipadas para impulsar un cambio en la constitución, prorrogando la legislatura y permitiéndole decretar y promulgar legislación. Esta decisión tuvo consecuencias inmediatas y directas para Alemania, dándole a él y a los nacionalsocialistas el control efectivos sobre el estado en las Navidades de 1933. Varios centros importantes de poder eludieron este proceso de sincronización con el partido, principalmente el ejército y la iglesia. Tan importante como la decisión de Hitler era obtener el control del estado alemán, no teniendo consecuencias inmediatas y di-